

## **Domingo XXII del Tiempo Ordinario (31-08-25)**

Homilía del Cardenal Carlos Castillo

(Transcripción)

Hermanos y hermanas:

Concluimos este mes dedicado a Santa Rosa de Lima, especialmente, en los últimos días. Y estos textos empalman directamente con las actitudes que Rosa tuvo, porque en estos textos el Señor nos invita a dos actitudes fundamentales: 1) el escoger siempre el lugar último, y 2) el acoger siempre a los últimos. Es decir, juntar estas dos parábolas que, siendo unas imágenes, unos hechos que Él relata mientras está aceptando la invitación de uno de los principales fariseos, pero en donde lo están espiando también, Él quiere rectificar ese camino en el cual, por un lado, todos compiten para ver cómo se posesionan de los primeros puestos y olvidan que podrían ser colocados en los segundos o terceros o últimos puestos, y por otro lado recuerda que nuestros invitados siempre deben ser los pobres.

Este primero es el reflejo del mundo en el que estamos viviendo, en donde se está implantando la ambición, la desesperación por el poder y la desesperación por el dinero por ocupar puestos, inclusive si no se es persona adecuada para el trabajo y para la tarea. La pretensión de lo

impretendible ¿Por qué ocurre? Porque se trata de una manera de vivir basada en la figuración, en la apariencia. Y hay personas que hoy día ocupan primeros puestos, pero que lo único que hacen es usar esos puestos para su servicio y no para el servicio de todos.

No es el caso, por ejemplo, de ustedes, hermanos del Cuerpo General de Bomberos Voluntarios del Perú, que, aun teniendo una jerarquía entre ustedes, al momento de ayudar, los primeros que salen adelante son todos, porque todos, en los momentos de emergencia, tenemos que ayudar. Un poco como era Rosa que, siendo una mujer santa, profunda, mística, siempre se puso en el último lugar para poder servir humilde sencillamente y cumplir su tarea; de tal manera que ayudó a muchas personas, ella como enfermera en este caso. Rosa misma se hizo enfermera (no lo era de profesión ni tampoco tenía que figurar entre las enfermeras), pero fue enfermera de su casa porque tomó iniciativas de servicio sin necesidad de ostentar nada. Y, a través de esta vida sencilla y humilde, Rosa nos dio ejemplo de ser una persona grande. Por eso, ahora la hemos celebrado y la celebramos todos los años como una gran mujer, una gran peruana y una gran santa universal.

Un poco así es el Papa León XIV, que ahora lleva un nombre fuerte, ¿no? Es el nombre de uno de los papas anteriores, pero que siempre ha sido una persona sencilla,

amable, discreta. Como dije alguna vez anteriormente, en el tiempo del pre-cónclave, habló una sola vez sencillamente, discreto, y el Señor movió las cosas para que él avanzara y fuera elegido Papa. No hizo alarde de nada, no se exhibió en nada. Esto es muy importante porque muchas personas hablaban de otros posibles candidatos y se ufanaban de muchas cualidades, pero entraron “papas” y salieron cardenales.

¿Qué significa esta actitud? Esta actitud es entroncada en la tradición de la cual viene Jesús, que es la tradición del siervo sufriente, el rey que en el pasado había muerto por su pueblo dando su vida, y que fue reconocida, sobre todo, por el profeta Isaías, elaborando unas poesías que se refieren a este misterioso personaje que da su vida y la pierde por ayudar a su pueblo, especialmente, por los más desvalidos. Jesús encarna la tradición del siervo sufriente, y muchos siempre hemos afirmado que ya proféticamente estaba anunciado desde el Antiguo Testamento, este personaje que, finalmente, en Jesús tiene toda la perfección: que no se miró a sí mismo, que pasó haciendo el bien, que alentó a las personas, educó a su pueblo, lo ayudó y murió anonadado. Eso es lo que quiere decir: *“el que se humilla será exaltado, será enaltecido”*.

Humillarse no es “hacer finta”, hacerse el humilde; es efectivamente dedicarse a trabajar en lo secreto y lo

sencillo. Y esta actitud que implica una forma de vivir, finalmente, se reduce básicamente a un pasar desapercibido, pero hacer cosas valiosas, como muchas personas que nos han dado la vida a nosotros. Nuestras mamás se anonadan por nosotros: pasan desapercibidas, cocinan, barren, ayudan, crían a los hijos. Y cuando es el Día de la Madre, nos quedamos así: llenos de deseo de retribuirle, de devolverle más, y no podemos.

Yo me acuerdo una vez que un día de la Madre, estaba buscando un regalo para mi mamá y no lo encontraba, porque no hay nada que pueda corresponder al amor de una madre. Las madres y las mujeres que nos han criado son como Jesús, son las “rosas” y las “jesusas” de nuestra historia. Y todos aquellos que hacen labores como ustedes, hermanos bomberos, que se sacrifican por el pueblo, se organizan para ayudar. Ustedes son todo un ejemplo de voluntariado que a la juventud la estremece. Y hemos sabido, hemos visto en este tiempo muchos de ustedes que, en ciertos incendios, como hubo en la época del presidente Kuczynski, hubo este incendio tremendo en la zona de la avenida Argentina, cómo muchos de ustedes perdieron la vida.

Esta primera nota es fundamental, entonces, el vivir una vida sencilla que no busca ni alardes, ni aplausos, ni ambiciones de poder, sino cumplir nuestra tarea de servicio

diario, cotidiano, concreto. Ya el Señor se encarga de que una persona pueda ir avanzando y encontrando un lugar; pero los lugares de mérito, de dirección, de honor, no se buscan...se encuentran a consecuencia, como generados por un obrar adecuado y justo. Convenzámonos de eso, porque tenemos todavía esa costumbre de estar todo el santo día buscando figurar.

La figuración es una frivolidad. La frivolidad es destructiva del ser humano, porque lo hace vivir de apariencias y no de la sincera y sencilla realidad que vivimos. Eso nos permite, al contrario, un camino más interesante, sobre todo, cuando uno reconoce sus límites y no está fantaseando de que uno es de alta alcurnia o tiene sangre "azul". Esas son tonterías que existían en nuestra historia y que tienen que superarse.

La segunda parábola que usa el Señor es sobre cuando damos una comida y quiénes son nuestros invitados. Todos sabemos que Jesús, en su camino, siempre convocó a la multitud, siempre sintió misericordia por ella, compartía el pan con ellos y se producía milagrosamente lo que llamamos "la multiplicación por el compartir los panes". Ese maravilloso estilo de Jesús de convocar siempre banquetes, pero banquetes con los últimos de la tierra, nos hace ver que no solamente basta que seamos humildes,

sencillos, también necesitamos solidarizarnos permanentemente con los humildes.

Y esa es una tarea fundamental en un país en donde los humildes, los pobres, los sencillos abundan. No es posible tener un país en donde somos cristianos y donde no tenemos solidaridad con los pobres. Al contrario, deben ser siempre nuestros amigos los primeros en estar en relación con nosotros para promoverlos, alentarlos. Los jóvenes, los niños, los pobres, los pequeños, las pequeñas, las personas que sufren más ... Y eso implica, por parte de nosotros, no solamente hacer gestos de caridad, que es una cosa fundamental, por eso agradecemos siempre la generosidad con Cáritas Lima. Ayer he estado celebrando los 75 años de la Parroquia de Santa Rosa, en Lince, y era infinita la cantidad de canastas que han dado para Cáritas. ¡La cola no terminaba! El Altar estaba lleno de cosas que la gente había organizado para darlos a Cáritas. Estamos muy agradecidos por ello.

Hermanos y hermanas, necesitamos organizar un país distinto, en donde siempre el pobre tenga el primer lugar, y ayudarnos a comprender las situaciones difíciles y crear organizaciones económicas distintas a las que tenemos y, por lo tanto, crecer en posibilidades de superación de la pobreza. Cada vez que hemos tenido una desgracia, ha sido mucho más difícil salir de la pobreza cada vez que

ocurrió. Cuando sucedió la pandemia, cuando han ocurrido situaciones de crisis, cada vez es más difícil salir de la pobreza, cuesta mucho más. Por eso, si es que organizamos las cosas de otro modo, podemos pensar qué nuevas formas económicas y sociales necesitamos en nuestro país y qué personas pueden llevar a que eso se realice. Y así tengamos un país con menos pobreza.

Esto es muy importante porque, hoy día, en todo el mundo está pasando que hay un desprecio por los pobres. Estamos viendo cómo nuestros hermanos están siendo desechados en todas partes. Y es necesario que haya solidaridad y, sobre todo, sensibilidad por parte de quienes tienen el mando de las naciones.

Por eso, hoy día, unámonos a Rosa de Lima en esas dos dimensiones: no solamente acogiendo a los pobres en nuestras casas, sino cambiando nuestro país en función de eso. Evidentemente, la Iglesia no les dirá por quién deben votar, eso es conciencia de cada uno. Pero sí dice el criterio que todo cristiano verdadero debe elegir: aquellos que ayuden mejor a que nuestro país progrese, salga de la miseria y las personas tengan mejores condiciones de seguridad, de vida y de desarrollo.

Demos gracias a Dios por el ejemplo de Rosa de Lima, porque su vida ha penetrado hondamente en el mundo. Y

hoy tenemos el segundo peruano más famoso de la historia de nuestro país: un peruano que empezó, siendo americano, pero que se hizo peruano porque amó este país y se anonadó con nosotros. Ahora, que es el Papa, quiere ayudarnos a todos en este sentido y a todo el mundo, y hemos pensado en estos días, en la Iglesia de Lima, que mejorar nuestra iglesia es la mejor manera de apoyarlo, para que tenga en nuestra ciudad y en nuestras diócesis del país un ejemplo de decir: “miren, ahí está el Perú, están haciendo así. La Iglesia tiene que ser así”.

Si nosotros mejoramos nuestra iglesia dialogando, haciéndola sinodal, como en estos días en las parroquias se está haciendo con tanta alegría, donde la gente participa, discute, siente que su Iglesia llama a escuchar a su pueblo, y nos organizamos de tal manera que dejamos de vivir esos estilos mandones de ser Iglesia. A veces, nos acostumbramos mucho a que, porque somos autoridades en la Iglesia, todo es de arriba abajo. “Iglesia jerárquica” es “Iglesia de servicio”, no es iglesia de veleidades, de creídos que imponen las cosas; pero, a veces, nos hemos creído eso. A veces, la Iglesia piensa que, como tiene la Verdad de Jesús, puede imponerla. La Verdad de Jesús es el amor y, para eso, no se impone, se suscita, se sugiere, se inspira.

Por eso, hoy día, gracias al ejemplo de Rosa de Lima, que nos ha sabido inspirar en nuestra sociedad un amor irrefrenable por los pobres y una sencillez clarísima de comportamiento y de servicio, todos podemos también aspirar a que nuestra Iglesia sea un modelo que inspire a los demás pueblos y que también ayude al Papa León XIV a decir: “ahí tiene un ejemplito”. Si les sirve, úsenlo, porque aquí estamos viviendo felices como católicos.

Digo esto especialmente porque, como es el Año de Jesucristo, ya está todo arreglado para que el 4 de octubre, al levantar al mediodía al Señor de los Milagros en las Nazarenas, simultáneamente, el Señor va a ser levantado a la misma hora en distintas horas del mundo, para que todo el mundo crea que Jesucristo es la fuente de la vida eterna y de la esperanza de la humanidad. Lo vamos a hacer así, esperemos que todos podamos colaborar. Va a ser televisado en simultáneo y hay un sistema para poder coordinar todos los “Cristos” de Pachacamilla que hay en el mundo, en donde los peruanos están queriendo vivir la fe.

Por eso, hermanos y hermanas, demos gracias a Dios de que podamos anunciar a un Cristo caminante, que camina con nosotros y que tiene mucho que decir a la humanidad en todo el tiempo actual tan difícil, tan terrible, en medio de tantas guerras y dificultades.

Voy a pedirles a todos los muchachos que asistirán el día 7 de septiembre al Jubileo Arquidiocesano de los Jóvenes (JAJ) y que, en la semana siguiente, en la misa del 14 de septiembre, celebremos una Eucaristía por la Paz , sobre todo en Gaza, por el pueblo palestino, que está sufriendo duramente; y también por el pueblo ucraniano que también está sufriendo.

Dediquemos, entonces, una misa a la paz, a eso que llama el Papa León; “la paz desarmada y desarmante”. Que Dios nos bendiga y todos, sin armas, con la palabnra, solucionemos los problemas.

Amén.